

DESAFIANDO LA ENCARCELACIÓN ELECTRÓNICA

ABOLICIÓN SIGNIFICA QUE NO HAY PRISIONES DIGITALES

Por James Kilgore

En mi segundo día en casa después de la prisión, una alegre mujer blanca de mediana edad del Departamento de Correccionales de Illinois se presentó y colocó un monitor electrónico (ME) alrededor de mi pierna izquierda. “Su agente de libertad condicional le dirá las reglas”, me informó. "Hasta entonces, estás encerrado".

Elle agente me llamó a la mañana siguiente y me dijo que se me permitiría salir de la casa de lunes a viernes de las 6 de la mañana a las 10 de la mañana. “Deberías poder completar todos sus negocios en esas horas", me aseguró. Esas caminatas al atardecer y cenas en restaurantes con mi familia con las que había soñado durante seis años de repente se manifestaron en configurando la alarma a las 5:30 a.m. para usar mis cuatro horas completas antes de que la cerradura electrónica de la jaula que era nuestra casa se cerrará.

Por un año tuve el monitor. Eventualmente aflojaron mis restricciones, pero todavía no podía salir de casa sin permiso previo. De hecho, tuve que presentar una lista de todos mis movimientos cada dos semanas, sin dejar lugar a la espontaneidad o las emergencias. Cuando le dije a la gente lo frustrante que era la vida en el monitor, todos respondieron lo mismo: "Es mejor que la prisión". No estaban entendiendo el punto. No era libre, me había mudado al encarcelamiento electrónico.

Avance rápido diez años y ha surgido un gran movimiento para sacar a la gente de la cárcel. Muchos de nosotros estamos hablando de la abolición de las prisiones. Las personas anteriormente encarceladas se han unido para formar organizaciones como Todos de Nosotros o Ningunos (All of Us or None) y el Consejo Nacional para Mujeres y Niñas Encarceladas y Anteriormente Encarceladas (National Council for Incarcerated and Formerly Incarcerated Women and Girls). En respuesta, las autoridades de todo el país están ofreciendo liberar a las personas de la cárcel con el uso de los monitores como una "solución" al encarcelamiento masivo. En Chicago y el estado de Massachusetts, el uso de

monitores está creciendo rápidamente. Aunque los datos son escasos, la cantidad de personas en los monitores aumentó de 55,000 en 2005 a un estimado de más de 250,000 en 2019. BI, la empresa de monitoreo electrónico más grande de los EE. UU., una subsidiaria del operador más grande del mundo de prisiones privadas, el grupo GEO, ha asegurado su tercer contrato de cinco años con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de EE. UU. (ICE) para colocar monitores electrónicos en miles de personas que se encuentran en espera de adjudicación de un caso de inmigración. Estos contratos han aportado más de seiscientos millones de dólares a la empresa.

A pesar del crecimiento de los monitores, el tropo "mejor que la prisión" está perdiendo la razón. En una entrevista conmigo en 2017, Johnny Page, a quien se le dio encarcelación electrónica después de veintitrés años en prisión, ofreció un análisis típico: "Puedes pagar tus propias facturas, no tienes que esperar en la fila del teléfono, no tienes que esperar en la fila para la ducha, pero aún estás en la cárcel. Es otra forma de encarcelamiento".

Los sobrevivientes del monitor están luchando. En Alameda, California, Robert Jackson y tres demandantes iniciaron una demanda contra LCA, una compañía de monitoreo electrónico que les obligó a pagar \$250 por semana por usar el dispositivo. Jackson había aterrizado en el monitor como parte de una liberación misericordiosa cuando su esposa murió repentinamente de meningitis mientras él cumplía su sentencia de 120 días en la cárcel del condado. Las tarifas de monitoreo electrónico, además de alimentar a sus tres hijos, rápidamente lo hundieron en deudas. Perdió su auto y su departamento, y tuvo que enviar a sus hijos a vivir con parientes. Actualmente la demanda se está arrastrando a través de los tribunales.

Aparte de los casos de litigios individuales, existe una resistencia organizada. Intercambio De4 Justicia Comunitaria (Community Justice Exchange), una red nacional de más de 100 fondos de fianza locales, se ha opuesto a los monitores electrónicos y está luchando por la libertad de las personas que esperan juicio. En 2019, el proyecto desafiando encarcelación electrónica de MediaJustice se unió a otras organizaciones y personas que habían usado monitoreo electrónico para elaborar una ley para prohibir el uso de monitores en personas liberadas de prisión en Illinois. La proposición de ley fue aprobada por la cámara, pero el Covid-19 intervino antes de que pudiera llegar al Senado. La resistencia a lo que ahora llamamos grilletes de tobillo sigue creciendo.

Aquellos que luchan por la reforma de la justicia penal, así como los abolicionistas, han descubierto que estos dispositivos no crean alternativas ni ofrecen ninguna dimensión de libertad. Están ampliando y cambiando nuestra comprensión de la prisión y el encarcelamiento. Monica Cosby, que pasó veinte años encarcelada antes de ser obligada a usar un monitor, describió la situación, "cualquier residencia en la que vives mientras estás en un monitor se convierte en una prisión satelital". Para muchas personas Negres, la tobillera también provoca recuerdos históricos. Jean-Pierre Shackelford, que usó un monitor de tobillo durante casi tres años en Ohio, reflexionó: "cuando lo piensas, no es más que esclavitud y control del siglo veintiuno, estilo electrónico".

*

ENCARCELACIÓN ELECTRÓNICA Y ABOLICIÓN

Pero la encarcelación electrónica no se trata solo de grilletes en los tobillos. Aunque los grilletes son la forma más común de encarcelamiento electrónico, las aplicaciones telefónicas han aumentado. Varias empresas se han lanzado a este mercado. Predeciblemente, BI es líder con SmartLINK, que no solo rastrea la ubicación del GPS, sino que también puede monitorear la frecuencia respiratoria y la frecuencia cardíaca e incluso incorpora reconocimiento facial y de voz para iniciar la sesión. Debido a que desarrollar aplicaciones para teléfonos requiere menos capital que producir grilletes, empresas nuevas como Acivilate, Outreach SmartPhone y Guardian por Telmate están luchando para obtener contratos con las cárceles locales y los departamentos penitenciarios estatales. Promesa (Promise), una compañía financiada por Jay-Z y Roc Nation, ofrece una aplicación similar, una que la fundadora y directora ejecutiva, Phaedra Ellis-Lamkins, sugirió que brindaría "libertad y justicia para todos" a millones". Su lenguaje de asistencia y patriotismo oculta lo que los abolicionistas denominan humanismo carcelario, la comercialización del seguimiento y control como un servicio en lugar de un castigo.

*

ENCARCELACIÓN ELECTRÓNICA, VIGILANCIA, Y GRANDES EMPRESAS DE DATOS

Una vez que los grilletes de tobillo desarrollaron la capacidad de GPS, se convirtieron en parte del estado de vigilancia. El seguimiento de la ubicación no solo proporciona información a los agentes de libertad condicional o a los tribunales. Termina en la nube, control central del capitalismo racial. Dominados por los gigantes de grandes empresas de datos, incluidos Amazon, Microsoft y Google, estos mega sitios de almacenamiento crean bases de datos que albergan todo, desde detalles de rastreo GPS hasta antecedentes penales, puntajes de crédito e informes disciplinarios escolares. Procesados a través de algoritmos racializados, los datos en la nube afectan al sector criminalizado de la población: una población que es desproporcionadamente Negre, Latine, Indígena, LGBTQ+ y pobre que termina en prisiones, cárceles y con grilletes en sus tobillos. Son excedentes vulnerables de una clase de trabajadores que disminuye rápidamente.

Empresas grandes de tecnología también venden estos datos, facilitando la exclusión sistemática de los criminalizados de la vivienda, la educación, los trabajos, los programas y los servicios. La punta de lanza de esta encarcelación la encontramos en el programa intensivo de supervisión de apariencia (ISAP) del ICE. En este programa, los datos de seguimiento de migrantes individuales con grilletes en los tobillos se combinan con los datos de millones en la base de datos de ICE, rastreando sus redes sociales, vinculando sus esfuerzos de organización y monitoreando su uso de los servicios financiados por el estado.

Les abolicionistas deben denunciar las tecnologías de encarcelamiento electrónico (grilletes en los tobillos, reconocimiento facial, evaluación de riesgos) junto con las fórmulas algorítmicas racistas que apuntan y castigan a los criminalizados. Debemos pedir tecnologías de liberación que abran nuevas oportunidades, no tecnologías que nos restrinjan a nuestras casas y vecindades con geo-cercas. En lugar de acomodar nuevas formas de recopilación de datos punitivos, debemos aprovechar los esfuerzos existentes de activistas y organizaciones para aplicar la tecnología a los problemas sistémicos de desigualdad y destrucción ambiental que son endémicos del capitalismo racial. Estas tecnologías de liberación no vendrán de Jeff Bezos o Bill Gates, sino que deben surgir de las luchas y organizaciones que surjan a medida que avancemos adelante la lucha por la abolición.